

Las FF. AA. ¿Aliado o convidado de piedra?

La formación de un gabinete en que participan las Fuerzas Armadas y la Central Unica de Trabajadores cerró, en la noche del 2 de noviembre, la primera fase de la crisis que a partir del 11 de octubre desencadenaron, en conjunto, la burguesía y el imperialismo. El nuevo gabinete se constituyó la víspera del segundo aniversario del gobierno de la Unidad Popular y en sí mismo constituye el hecho político más significativo de los últimos años.

Momentos después de prestar juramento como Ministro del Interior el General Carlos Prats González, Comandante en Jefe del Ejército, clarificó el carácter de la incorporación de las FF. AA. al gabinete. Dijo que su participación, del almirante Ismael Huerta (Obras Públicas y Transportes) y del general de brigada aérea Claudio Sepúlveda Donoso (Minería), tiene como objetivo lograr la "paz social" y agrupar a "todos los chilenos" en un frente para resolver los graves problemas nacionales.

Preguntado si la participación de las FF. AA. significaba un apoyo al programa de la Unidad Popular, el general Prats respondió evasivo que era una "colaboración patriótica" con el gobierno del Presidente Allende. La meta de las FF. AA. añadió, es garantizar un clima adecuado para que las elecciones parlamentarias de marzo se realicen con normalidad.

En cambio, los ministros que representan a la CUT, Luis Figueroa (Trabajo) y Rolando Calderón (Agricultura), expresaron los puntos de vista de sus respectivos partidos, el Comunista y Socialista.

Los partidos básicos de la UP piensan que el nuevo gabinete debe profundizar el programa de gobierno, apretar las tuercas a la burguesía y —explícitamente dicho por el PS— conservar en el área social de la economía las principales empresas que fueron requisadas durante la huelga patronal.

LAS FF. AA. Y LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO

Las Fuerzas Armadas, desde luego, no son signatarias del programa de la UP y por lo tanto no están obligadas por ese compromiso. Sin embargo, su participación en el gobierno no puede considerarse como la simple expresión de un deber constitucional que las hace "disciplinadas, obedientes y no delirantes".

Las FF. AA. han entrado a colaborar —y el Comandante en Jefe del Ejército a desempeñar el principal cargo político del Gabinete— en un gobierno popular y antimperialista.

Se trata de un gobierno cuya actividad programática se cifie a las exigencias y métodos de la transición al socialismo. Es precisamente ese carácter del actual gobierno el que elevó la temperatura de la lucha de clases al nivel observado en octubre.

Resulta imposible suponer que de aquí hasta marzo próximo se abrirá un periodo de "paz social".

Por el contrario, el "octubre de la burguesía" ha mostrado el alto grado de radicalización en la lucha de clases. La cuña castrense puede postergar un enfrentamiento, estableciendo un muro de acero entre burguesía y proletariado, pero el ejército no logrará mantenerse ajeno al conflicto.

Las FF. AA. son parte inseparable de la contienda social y política; ellas mismas lo están reconociendo al ingresar al gobierno en un momento extremadamente difícil. La presencia militar no puede entenderse sólo como un factor regulador de la conducta de las clases sociales, pero ajeno a la lucha que ellas libran.

EL "PLIEGO DEL PUEBLO"

En los mismos instantes en que los tres ministros militares y los dos dirigentes de la CUT juraban sus cargos, en el local del Sindicato de Cristalerías Chile se entregaba a discusión de las bases el "Pliego del Pueblo", una réplica revolucionaria al mal llamado "Pliego de Chile" que el 22 de octubre dieron a conocer los organismos empresariales.

Uno de los planteamientos más importantes del "Pliego del Pueblo" es que permanezcan definitivamente en el área social de la economía las empresas requisadas o intervenidas durante la huelga patronal. Esta cuestión fue adelantada por los dirigentes sindicales del PS en una declaración que exige "pasar todas estas empresas y consorcios al área de propiedad social, definitiva e irreversiblemente" (Semanario "POSICION", N° 29, 31/10/72).

A partir del 13 de octubre, en que se decretó la requisición de vehículos motorizados destinados al transporte de carga, hasta el 28 de octo-



ROLANDO CALDERON, secretario general de la CUT y Ministro de Agricultura.



LUIS FIGUEROA, presidente de la CUT y Ministro del Trabajo.

tubre en que se requisó la Metalúrgica "Cerrillos" de Concepción, una gran cantidad de empresas pasó a control del Estado y de los trabajadores. En algunas hay fuerte participación de capital extranjero, como es el caso de Petroquímica Dow y la Distribuidora Dow Química Chilena S. A. Entre las empresas requisadas aparecen algunas del tamaño de CIC, las constructoras DESCO, Ready Mix Concretos S. A., Cia. Electrometalúrgica, Indugas, Coresa, Comarsa, las industrias electrónicas de Arica, etc. En casi todos los casos, los propios obreros se movilizaron para exigir la requisición y se tomaron las plantas para impedir su paralización.

No es ocioso repetir que el aspecto más notable y positivo provocado por la "insurrección de la burguesía", ha sido el brusco salto en la conciencia revolucionaria y en la organización de las masas. Veinte días sometida a una ofensiva que buscaba, en primera instancia, derrocar al gobierno, para golpear enseguida a los trabajadores, elevar la conciencia de la clase obrera, campesinos y pequeña burguesía en el equivalente de años de lenta maduración.

Hoy se puede hablar con legitimidad de que las fuerzas proletarias están listas para afrontar nuevas y superiores batallas.

EL PLIEGO DE LA BURGUESIA

En el campo enemigo ocurre algo similar. Todavía más: bajo el impulso de un feroz odio de clase, que en los días recién pasados se puso de manifiesto en forma brutal, la burguesía también ha dado un importante salto cualitativo. Ha reagrupado sus fuerzas, ha templado el espíritu de lucha de sus aliados y ahora está en mejor pie para enfrentar al proletariado. Su repliegue táctico ha sido ordenado, mostrando líneas compactas, sin desaliento visible en sus filas.

En el "Pliego" dirigido al gobierno, los organismos empresariales plantean la "devolución inmediata a sus legítimos propietarios de los bienes que se hubieren requisado o intervenido A CONTAR DEL 21 DE AGOSTO EN ADELANTE, y pago de las indem-

nizaciones que correspondan". Cinco días después, el 27 de octubre, en un memorándum que el Presidente Allende rehusó discutir, afirmando que cercenaba sus facultades constitucionales y que colocaba su gobierno bajo "interdicción" de los empresarios, la burguesía reiteró su exigencia, aunque modificándola levemente: "Dejar sin efecto, a partir de esta fecha, todos los partes, requisiciones o intervenciones dispuestos a contar del 1º de octubre en curso", etc. (punto 3º del memorándum).

Aquí se tienen, pues, dos posiciones bien claras entre las cuales las FF.AA. tendrán que elegir. Una, la del proletariado que exige que las industrias, constructoras y distribuidoras requisadas no sean devueltas. Otra posición, la de la burguesía, que plantea la devolución, el pago de indemnización y "la fuerza pública para desalojar de inmediato cualquier local ocupado".

Sin embargo, esto de las empresas requisadas es sólo uno de los aspectos que traducen el nivel extremo de agudización en la lucha de clases. Ha sido precisamente este cuadro de enfrentamiento el que ha llevado a las FF.AA. a asumir directas responsabilidades de gobierno. Sectores de la UP y de la oposición creen posible que las FF.AA. metan en un cauce pacífico la desbordada lucha de clases.

¿Pero cómo pueden hacerlo sin tomar partido por alguno de los bandos? ¿Puede alguien creer seriamente que la burguesía o el proletariado renunciarán a la lucha de clases?

LA "PAZ SOCIAL"

La "paz social" es una utopía en una sociedad dividida en clases. Sólo un hipócrita como Frei —por ejemplo— puede decir que "no era así nuestro país antes... no había odio en Chile". El responsable de tres masacres que arrojaron casi 40 víctimas, es el mismo que el 22 de octubre pasado propuso por televisión lo que llamó "las bases para volver a un estado de paz social en el país". En breve, las bases propuestas por Frei consisten en que las FF.AA. apliquen con "rigor y eficiencia" la nueva ley sobre control de armas de que es autor el senador Juan de Dios Carmona, exministro de Defensa; que se tenga "la conciencia de que en Chile va a haber elecciones verdaderamente libres"; que se amplíe de 2 a 4 días "el plazo de entrega del control público de las FF.AA. durante las elecciones"; y otra serie de medidas que pongan término a la "incertidumbre en el proceso de estatización". Finalmente, Frei planteó darle "valor de un plebiscito" a las elecciones de marzo de 1973.

Si nos hemos detenido en reseñar el proyecto de "paz social" de Frei es porque, de algún modo, traduce la posición del sector de la burguesía que busca desde 1970 reducir a la UP a la inacción, separando al gobierno de sus compromisos de clase, convirtiéndolo en moderador de la lucha social.

Ocho días después, Radomiro Tomić pintó con rasgos muy vívidos "una de las más extrañas, más penosas y más costosas confrontaciones de nuestra historia civil". Un artículo suyo ("Que el pueblo decida en marzo"), publicado casi simultáneamente en "La Prensa", "El Mercurio" y "El Siglo", plantea una



GENERAL Carlos Prats González, Comandante en Jefe del Ejército y Ministro del Interior

"tregua democrática" de aquí a marzo. Durante la tregua el gobierno debería prescindir de iniciativas que "comprometan la paz social". Según Tomić el "arbitraje de marzo" debía ser precedido por la designación de un Ministro del Interior "que no sólo tuviese la confianza constitucional del Presidente de la República, sino además los atributos de idoneidad personal y el prestigio requeridos para garantizar adecuadamente a la oposición que las elecciones serán efectivamente libres y correctas".

De alguna manera, los planteamientos no muy diferentes de Frei y Tomić comenzaron a traducirse en la realidad.

El Ministro del Interior y Comandante en Jefe del Ejército ha señalado que las FF.AA. buscan con su presencia en el gobierno establecer la "paz social" y garantizar que en marzo próximo se celebren elecciones democráticas y limpias.

LA LUCHA DE CLASES

Entretanto, ¿qué pasará con la lucha de clases? ¿Los obreros y campesinos renunciarán a seguir avanzando sobre las fábricas y la tierra?

El presidente y el secretario general de la CUT que ingresaron al gabinete junto con las FF.AA. saben que no es posible pedirle al proletariado que renuncie a la lucha de clases. Es difícil creer que Figueroa y Calderón están en el gabinete para garantizar la "paz social" que buscan implantar el general Prats, el almirante Huerta y el general Sepúlveda. Aún en el supuesto negado que los dirigentes de la CUT quisieran contribuir a la "paz social", ellos saben por directa experiencia —el uno como obrero y el otro como campesino—

que quien hable de "una política que no sea de clase" o "de un socialismo que no sea de clase", "merece simplemente que se le meta en una jaula y se le exhiba junto a un canguro australiano" (Lenin).

Ha sido la propia burguesía, en el curso de octubre, la que ha enseñado al proletariado qué es lo que puede esperar de una "paz social" como la que propugnan quienes buscan cazar descuidadas a las masas trabajadoras.

Falta una visualización global de los sucesos recién pasados.

Problemas del cierre de esta edición nos impiden hacerlo en el momento. En lo sustantivo, lo ocurrido echó por los suelos la tesis que propugna una simple adaptación pacífica del Estado burgués a los requerimientos del régimen que plantea el programa de la UP. La burguesía confirmó con sus hechos el a, b, c de la lucha política: que está dispuesta a lograr sus objetivos aún por la vía insurreccional, método que como clase ha usado siempre para conquistar el poder.

La clase trabajadora, en especial los obreros, percibió esto con enorme claridad y adoptó medidas de movilización, como los comités coordinadores comunales, que marcan el surgimiento de un poder popular alternativo. Sería un suicidio para los intereses de la clase trabajadora que, en nombre de la inexistente "paz social", se intentara ahogar en su cuna esa iniciativa de las masas. Lo mismo sucede con el "Pliego del Pueblo" cuya elaboración final, recogiendo el sentir de las masas, puede ser un eficaz programa movilizador, tanto como lo es en el otro extremo el pliego de la burguesía.

EL ROL DE LAS FF.AA.

Las FF.AA., al margen de sus deseos de mantener una neutralidad que no corresponde a las características del proceso chileno, se ven obligadas a escoger. Su participación en el gobierno de la UP da a oficiales y soldados la oportunidad de sumarse a la histórica misión de los trabajadores.

Las FF.AA. juegan de manera permanente un papel político. En este momento han pasado a tomar un rol activo que revela otra utopía: el carácter "no deliberante" que les atribuye la Constitución. Las FF.AA. tienen un papel verdaderamente patriótico y democrático que jugar junto al pueblo, apoyando a los trabajadores en su lucha contra la explotación de la burguesía y respaldando el desafío que significa para Chile liberarse del imperialismo. En la construcción de un nuevo Estado, de una nueva sociedad, las FF.AA. pueden en verdad jugar un gran papel, protegiendo a los trabajadores y la seguridad del país. Si así ocurriera —y es lo que la clase trabajadora espera al ver a las FF.AA. formando parte de este gobierno—, se daría la posibilidad de superar una sociedad gastada e injusta como la actual, manteniendo a raya a los enemigos del pueblo.

Solamente los hechos podrán confirmar o descartar esta posibilidad. Sólo el bando que escojan en la lucha de clases dará la pauta del significado que tiene el ingreso de las FF.AA. en la escena política.

MANUEL CABIESES DONOSO